

des. Por lo que á vd. respecta, tengo el gusto de decirle que como resultado de las gestiones que hicieron los agentes de México en los Estados-Unidos, he recibido un telégrama del Profesor Davidson en el que me manifiesta su opinion de que le seria á vd. conveniente establecer su campo en Nagasaki, punto que él ha escogido para situar el de la Comision Americana que preside.

—Ruego á vd. que le dé las gracias en mi nombre por su consejo, y sírvase vd. recibirlas al mismo tiempo por su eficacia; pero tengo el sentimiento de no ser ya dueño de seguir la opinion del Profesor Davidson á causa de lo angustiado del plazo con que cuento para preparar todo lo que me falta. Las Comisiones de otros pueblos han partido con mucha anticipacion de sus respectivos países para situarse con toda calma en sus puestos, y han llevado ya á ellos sus observatorios portátiles construidos de antemano, de suerte, que no han tenido que hacer otra cosa mas que armarlos al llegar á sus estaciones para poder dar principio á sus trabajos. Yo, por el contrario, he partido de México hace menos de dos meses, no habiendo podido disponer mas que de seis ó siete dias para preparar tan largo viaje. En consecuencia, al llegar aquí he tenido que comenzar por hacer construir mis observatorios, y no estando éstos terminados todavía, á pesar de que solo me quedan unos quince dias para establecerlos y para ejecutar mis observaciones preparatorias, me es de todo punto imposible resolverme á emprender una nueva navegacion de mas de trescientas leguas.

—Tiene vd. razon, me contestó el ministro, aunque tal vez sea de sentirse que las circunstancias, muy difíciles por cierto, á que se ve vd. obligado á atender, le impidan el observar al lado de la Comision Americana. Digo esto, porque sin duda el Profesor Davidson, así como la Comision Francesa, deben haber tenido algunas razones para decidirse por Nagasaki ó por Kobé, pues han contado con el tiempo suficiente para apreciar las ventajas y los inconvenientes que pueden presentar esas ciudades respecto de Yokohama.

—Los muchos informes que he venido recogiendo relativamente á las condiciones climatológicas de Yokohama, y que he hallado aquí perfectamente comprobadas, en nada manifiestan que el cielo de esta última ciudad sea inferior bajo el punto de vista astronómico al de Nagasaki ó al de Kobé. Por tanto, creo adivinar, Mr. Bingham, que el único motivo

de preferencia que pudiera alegarse en favor de las ciudades japonesas, un poco mas meridionales que Yokohama ó Tókió, seria la ventaja de tener el sol á una altura un poco mayor sobre el horizonte hácia el fin del tránsito de Vénus. Pero tal ventaja es en mi caso de muy poco valor, comparada con el peligro real que tendria de perder toda la observacion si emprendiera un nuevo viaje. Por otra parte, segun lo poco que yo mismo he podido estudiar de esta atmósfera, no juzgo probable que á unos nueve ó diez grados que tendrá el sol sobre el horizonte al terminar el fenómeno, haya brumas que perjudiquen mi observacion del último contacto, á no ser que se presente muy nublado el dia 8 de Diciembre, ó sea el 9 segun la fecha civil; pero vd. comprende que esto puede suceder tanto aquí como allá con la misma facilidad, y que en tal caso de nada me servirian algunos grados mas en la altura del sol. Ve vd. por todas estas razones, señor Ministro, que con el mayor placer me pondria yo á observar al lado de las Comisiones Americana ó Francesa, si no viera en ello un peligro evidente en cambio de una ventaja comparativamente muy pequeña.

—En efecto, todo eso es muy atendible, Sr. Diaz Covarrubias, y vd. mejor que nadie debe haber meditado lo que mejor conviene á sus circunstancias. Por lo mismo, me limito á repetirle, que en cualquiera lugar en que desee situar su campo, puede vd. contar de antemano con la anuencia ó autorizacion del Gobierno de S. M. I. Mañana mismo me dirigiré con tal objeto á S. E. Teráshima Munénori, Ministro de Negocios Extranjeros, y muy pronto tendré el gusto de poner á vd. un telégrama avisándole el dia en que haya vd. de ser recibido por el Ministro.

Continué hablando con Mr. Bingham por largo rato, pues aunque la etiqueta ó la costumbre me prescribiese el ser breve, fué tal el atractivo que hallé en su conversacion, que me detuve en su compañía mucho mas tiempo del que al principio me habia propuesto permanecer allí. Cierta es que Mr. Bingham se sirvió dispensarme desde luego su confianza, y tratarme con toda la franqueza que forma parte de su bello carácter. Sentados junto á la chimenea, porque el frio era intenso, hablamos desde el primer dia con toda la cordialidad de dos antiguos amigos. Por mi parte la fortuna de hallar una persona que, posesionada de las dificultades que me rodeaban, se manifestaba tan dispuesta á ayudarme á vencerlas, y acaso por parte del Ministro el placer de conversar en su idio-

ma con una persona extraña y tan entusiasta como él por la ciencia; tal vez el de hablar con un republicano de sus mismas ideas; ó quizá el americanismo, permítaseme la expresion, que se desarrolla entre los individuos originarios de este continente cuando se encuentran en una remota parte del mundo, todo esto, digo, puede haber contribuido á crear mi simpatía por Mr. Bingham, y me atrevo á decirlo, la de este respetable y digno anciano por mí. Nunca he de olvidar el vehemente interés con que el diplomático anglo-americano me prestó sus importantes servicios: tampoco olvidaré las palabras llenas de elocuencia y de entusiasmo casi juvenil con que mas tarde elogiaba mis trabajos y la ilustracion científica de mi patria, manifestándose siempre orgulloso de que las dos repúblicas de Norte-América hubiesen tomado un activo participio en la gran expedicion astronómica, y prometiéndose que lo tomarian en lo sucesivo, en todas aquellas empresas cuyo resultado debiese redundar directa ó indirectamente en beneficio de la humanidad. Sus sentimientos altruistas, tan elocuentemente expresados por el distinguido anciano y tan conformes con los míos, fueron sin duda alguna el lazo mas eficaz para establecer una amistad verdadera entre los dos. Probable es que no volvamos á vernos, pero el recuerdo de esa amistad será para mí uno de los mas gratos que conserve de esta larga expedicion, en la que paseando mi bandera al derredor del mundo, he sido bastante feliz para haber oido por todas partes una palabra de elogio, un aplauso en honra de mi patria.

## IX

La Comision Mexicana entra en relaciones con la Francesa y la Anglo-americana establecidas en el Sur del Imperio. S. E. el Gobernador de Kanagawa hace una visita á la Comision, y esta la corresponde. S. S. E. E. los Ministros de España y del Perú. Establecimiento del observatorio de Nogue-no-yama. Presentacion oficial al Gobierno Imperial.

DESDE los primeros dias de mi llegada á Yokohama tuve cuidado de ponerme en relacion con las Comisiones francesa y anglo-americana que habian ido al Japon con el mismo objeto que la mexicana. Con este fin dirigí una nota á los señores Janssen y Davidson, que eran sus respectivos presidentes, y es la que consta en el apéndice VI.

El profesor Davidson me dirigió en respuesta la comunicacion que lleva el número VII en los apéndices de este libro; pero Mr. Janssen no me dió contestacion oficial, si bien se comunicó varias veces conmigo por el telégrafo. Aunque lo presumo, no sé con certeza si por el hecho de estar suspensas las relaciones diplomáticas entre la Francia y mi país, se creyó Mr. Janssen autorizado para no seguir en aquella ocasion las reglas universales de la cortesía; pero si fué este el motivo, es ciertamente de sentirse que un sábio tan distinguido no haya manifestado bastante interés por la ciencia para anteponerla á otras consideraciones que, en la posicion que guardábamos y atendido el objeto de nuestra correspondencia, no venian al caso.

Por lo pronto no fijé mi atencion en este suceso, atribuyendo la falta de respuesta del sábio físico, en la forma oficial, á la multitud de ocupaciones que en aquellos dias debian rodearle; pero como despues, y durante mi residencia en Paris, el ilustre astrónomo Mr. Le Verrier fué el único francés que observó con la Comision mexicana una conducta semejante fundándose en la suspension de relaciones diplomáticas, juzgo con algun fundamento que tal vez la misma causa guió los procederes de Mr. Janssen en el Japon, segun antes lo he indicado.